



*Palabras del Director,
doctor Andrés Lira González*



Sobre la Academia Mexicana de la Historia

La Academia fue fundada en 1919 por un reducido grupo de historiadores mexicanos que entonces eran académicos correspondientes de la Real de Madrid. La Academia Mexicana de la Historia es un gremio de historiadores que decidieron reunirse y trabajar, en primer lugar, para estimular las investigaciones. Como asociación civil, busca difundir el conocimiento histórico de México, conservar el patrimonio histórico, tener cuidado de la fuente y procurar la relación con otras instituciones, tanto académicas como aquellas instituciones que pueda beneficiar los estudios históricos, por ejemplo, ciertas instituciones bancarias y empresas que muestran interés en la historia.

La conformación actual de la academia data de 1951. El Estatuto que tenemos se ha reformado varias veces, obedeciendo a necesidades propias de una institución que ha crecido y que cumple tareas importantes para un público interesado en nuestra historia y en la historia mundial, así como en el conocimiento y conservación de nuestro patrimonio histórico. Originalmente la Academia se componía de 18 miembros; actualmente está integrada por 30 académicos de número, de los cuales, 20 residen en la Zona Metropolitana y 10 son “foráneos”, es decir, residen en diversos lugares del país.

Hay también académicos corresponsales que no forman parte de la Asamblea compuesta por los de número. Los corresponsales pueden ser nacionales o extranjeros.

Los retos de la institución

Debemos atender varios retos. Mantener la dinámica en la Academia, lo que afortunadamente se da con bastante espontaneidad porque todos procuramos colaborar, hay muy buena asistencia a las reuniones mensuales, tenemos un promedio de 18 o 20 académicos. Otra labor es hacer propuestas para las actividades de la Academia encaminadas a informar de problemas, soluciones y posibilidades sobre el conocimiento y el patrimonio histórico; para lo cual organizamos ciclos, cursos y otras actividades públicas. Para ello se contempla la participación de colegas de otras instituciones conocedores de la materia propia

de cada ciclo. El otro desafío es el financiamiento de la institución, que se logra gracias a las aportaciones de los propios académicos, donaciones de particulares y el gran apoyo que otorga la Secretaría de Cultura. Empero, la Academia precisa de más recursos para emprender proyectos de primera importancia como lo es la urgente restauración de su fachada.

Porqué es importante la historia

La historia, como conocimiento, es un proceso de identidad, saber qué tan distintos y similares somos con respecto a los seres humanos que nos precedieron (antepasados); darse cuenta de esa diversidad sucesiva en el tiempo es muy importante, porque eso nos da la idea de que el hombre no es un ser estático, es una posibilidad para lo bueno y para lo malo; es hacernos responsables, es encontrarnos con nosotros mismos, para saber a qué atenernos. Enfrentarse a la diversidad humana es un proceso al que debemos estar atentos. La historia no es el pasado, la historia es la actualidad creciente. El pasado es visto de maneras muy distintas, el pasado no está ahí como algo sido de una vez y para siempre, del que podamos sacar una pieza y mostrarla; el pasado lo vamos viendo en función de las preguntas que nos hacemos desde el presente, es una dinámica muy interesante. Como seres humanos tenemos que hacernos cargo de la historia, debemos contar con ella porque esa la forma de conservar y beneficiar situaciones positivas y tratar de evitar errores y situaciones que puedan resultar negativas. El desconocimiento de un patrimonio histórico, herencia del pasado, nos lleva a procesos muy destructivos. Así como hay desastres ecológicos por la deforestación, por la desertificación y por la contaminación, también hay desastres culturales por desconocimiento de lo que el hombre ha hecho y puede hacer. La historia nos ayuda en ese sentido, a evitar tales desastres. La conciencia histórica es muy importante, sin ella no hay humanidad posible.

Además, la historia es un elemento clave en la construcción de una verdadera ciencia social, efectivamente explica al hombre, porque al hombre hay que explicarlo comprendiéndolo primero, no solamente explicarlo como una cosa, como una piedra que choca con otra, sino como un ser con sentimientos, con problemas, con apetencias, con frustraciones y eso se ve en el actuar que la historia va encontrando.

La historia ya como disciplina, como conocimiento es ciencia, en cuanto que es reflexión metódica precisa. Cuando queremos conocer y explicar los hechos del pasado acudimos a los documentos, vamos a los monumentos, restos materiales, y los tratamos con cuidado haciendo lo que se llama la crítica de fuentes. Se trata de precisar si tal o cual testimonio es autentico, si efectivamente tiene relación con los hechos del pasado que nos interesan; de precisar cómo llegó ahí ese testimonio, porqué llegó ahí, cuál fue la intención que tuvieron los que redactaron ese testimonio. Esta es la llamada crítica de autenticidad. La otra crítica es la de veracidad, pues hay documentos muy bien hechos pero que están construyendo una mentira o simulación. Hay que ver qué intenciones tenían quienes conformaron el testimonio.

También, lo cual es frecuentísimo, no hay propiamente intención precisa, tal es el caso de muchos objetos abandonados que, en virtud de nuestras preguntas se tornan testimonios de actos humanos.

También, debemos advertir que las obras históricas, propiamente dichas, esto es en los relatos y explicaciones de los acontecimientos hay verdaderos alegatos. La historia política es en realidad un alegato político, alguien la ha considerado biografía del Estado. Está también la historia cultural que trata de acercarnos a un panorama amplio y complejo, más cercano a la cotidianidad de las sociedades, y en el que debemos de reparar para dar cuenta del hombre como ser histórico, de la humanidad como proceso continuo y creciente.

La historia provee a las ciencias que se ocupan del hombre, llámense sociales o humanidades, de elementos claros bien deslindados, de cuadros lúcidos de la experiencia. Ahora, ¿cuál es la diferencia entre las humanidades y las ciencias? Las ciencias persiguen más cuadros explicativos para ver regularidades o situaciones que puedan llevarnos al establecimiento de leyes de probabilidad, es decir, posibilidad de previsión y, si se puede, de control de la experiencia presente en función del futuro. Las humanidades están abiertas a fines no utilitarios, se trata de un conocimiento más desinteresado, las humanidades se exponen a la experiencia humana abiertamente y las ciencias sociales procuran precisiones en vistas a un posible control de la experiencia. La historia privilegia la dimensión de lo imprevisible.